
Cecilia Díaz Méndez ()*
Capitolina Díaz Martínez ()*

*De mujer a mujer: estrategias
femeninas de huida del hogar familiar
y del medio rural (**)*

Al analizar las trayectorias escolares de los hijos e hijas de ganaderos hemos observado, entre otras particularidades, una clara diferenciación de género marcada por una mayor presencia de las jóvenes rurales en el sistema educativo más allá de la enseñanza obligatoria.

El trabajo de campo consistió en 35 entrevistas a los miembros de 7 familias ganaderas con hijos e hijas, y en 3 grupos de discusión, 2 de hijos e hijas y uno de padres y madres. El análisis de las entrevistas y grupos nos ha permitido conocer las particularidades sociológicas de las familias campesinas asturianas, ayudándonos a comprender lo que hay debajo de las manifestaciones estadísticas de la diferenciación de género en el medio rural.

En términos globales, la población femenina rural en Asturias tiene un nivel de estudios inferior a la población masculina, pero estas cifras se van invirtiendo en las cohortes nacidas a partir de los años 60. Así, en 1986 el 55,7% de las mujeres de 45 a 54 años no tenían estudios mientras que de las mujeres de 20 a 24 años solamente el 13,3% estaba sin estudios (1).

(*) Profesoras de la Universidad de Oviedo.

(**) Versión definitiva: octubre de 1994.

(1) Censo de Población 1991, INE.

De las cohortes nacidas en los años 70 y 80, las mujeres y los hombres están igualmente representadas en los niveles educativos de Preescolar y Primaria. En las Enseñanzas Medias esta igualdad se rompe en favor de las mujeres en BUP y COU como se observa en el Cuadro 1.

CUADRO 1
Número de alumnos en BUP y COU, por sexos, Curso 90-91

	Mujeres	Varones
Zona oriental	735	574
Zona nor-occidental	882	707
Zona sur-occidental	498	426
Total	2.115	1.707

Fuente: Elaboración propia a partir de SADEI. Reseña estadística de los municipios asturianos, 1992.

En el nivel universitario las diferencias son también destacadas. Si bien no es posible precisar el origen rural de las estudiantes universitarias asturianas, las mujeres de esta región han superado a los varones en el curso 92-93 en este nivel educativo (el 52,62% de los matriculados en la Universidad de Oviedo son mujeres, frente al 46,38% de hombres) (2).

Las estudiantes de Enseñanzas Medias de las zonas rurales de la región piensan seguir estudios universitarios en mayor proporción que sus compañeros varones: el 64% de las estudiantes de Enseñanzas Medias de la zona oriental de la región piensan seguir estudios universitarios. Sólo el 49% de los chicos piensan del mismo modo (3).

Los rasgos fundamentales que definen las explotaciones agrarias asturianas podrían resumirse hablando de pequeñas explotaciones de orientación lechera o cárnica y gestionadas en régimen de familia. En el régimen de trabajo familiar, los padres, fundamentalmente el padre dirige la explotación, trabajando los jóvenes y las mujeres como «ayuda familiar». Esta ayuda constituye, en Asturias, el 38,5% de los ocupados

(2) Estadística de la matrícula universitaria del curso 1992-1993 datos provisionales del Consejo de Universidades.

(3) Estudio Socioeconómico sobre Desarrollo y Fomento del empleo juvenil, 1990.

agrarios mientras el 55,8% lo constituyen trabajadores autónomos y empresarios agrarios (4). En el resto de España el porcentaje de ayudas familiares no supera el 21% (5).

Las mujeres jóvenes en el medio rural descrito constituyen un sector especialmente problemático. Enclaustradas en el ámbito doméstico, con escaso poder de decisión y de acción, abandonan el medio rural (Cánovas, García Ramón y Solsona, 1989). En Asturias, del total de ocupados agrarios sólo un 6,75% son mujeres jóvenes entre 16 y 24 años y un gran número de ellas son ayuda familiar(6).

Si bien éstos son rasgos comunes a todas las explotaciones agrarias asturianas, tenemos que decir que hemos centrado nuestra investigación en las zonas que podríamos considerar «de agricultura tradicional». Son zonas en las que predominan las explotaciones familiares cuyo objetivo fundamental es la satisfacción de las necesidades familiares y por tanto, escasamente orientadas al mercado.

Se trata de explotaciones tradicionales, envejecidas, de pequeña y mediana dimensión situadas en zonas de relieves acusados y fuertes pendientes, alejadas de los núcleos urbanos de población y con escasos servicios (7).

Muchas de estas explotaciones han desaparecido con las últimas reestructuraciones sufridas en el sector agrario, entre las que subsisten, algunas de ellas no cuentan con los elementos imprescindibles para su reproducción. Precisamente por ello las hemos seleccionado para nuestro estudio ya que como veremos son las estrategias de orientación de las hijas las que constituyen uno de los elemento clave para comprender los problemas de reproducción de éste tipo de explotaciones.

Nuestra investigación se centra en Ponga, uno de los municipios interiores de la región. Es montañoso y de relieves acusados. Tiene cerca

(4) E.P.A. 1991.

(5) E.P.A. 1991.

(6) E.P.A. 1991.

(7) Han sido descritas y clasificadas por Lago y Rivero (1987) en los aspectos socioeconómicos y por Rodríguez Gutiérrez (1982) en los geográficos.

de 1.300 habitantes que viven de la ganadería. Cercano a las zonas turísticas de la montaña de Covadonga obtiene, en los últimos años, pequeñas aportaciones económicas del turismo rural.

Las entrevistas mantenidas con las familias de estudio orientan nuestra investigación hacia la existencia de un vínculo muy estrecho entre la opinión que las madres tienen de la mujer «de ganadero» y la orientación académica de las hijas.

Las madres, conocedoras de sus limitaciones como transmisoras de un modelo de mujer que no es el que ellas representan, optan por empujar a sus hijas hacia otras agencias socializadoras que les garanticen el aprendizaje de modelos femeninos urbanos (8). Hacen esto con un claro objetivo: alejarlas del destino al que por su origen están orientadas.

La permanencia de sistemas hereditarios tradicionales que otorgan al varón la condición de sucesor obliga a las mujeres a una posición de subordinación laboral. Ellas saben que los estudios conseguirán liberarlas de esta condición de segundo orden y de la subordinación a un hombre (a través de un trabajo que les ofrezca reconocimiento e independencia económica). Las madres consideran el estudio de sus hijas como la base de la independencia. También saben que las escuelas transformarán a sus hijas en «ciudadanas», mujeres urbanas con estilos de vida asociados a la vida en la ciudad.

La presencia de las mujeres jóvenes en el sistema educativo en las familias analizadas, nos introduce en la base del problema: la existencia de estrategias de orientación encaminadas a la «expulsión de las hijas» del medio rural. En palabras de sus propias madres:

«Están con unu, las echas muchu de menos, pero claro, había que orientalas a la fuerza porque aquí estuvieron de cuatro añinos, la mayor, hasta los seis años y despues de los seis años en

(8) Amando de Miguel explica así un fenómeno semejante en las mujeres urbanas. «Durante mucho tiempo la mujer estuvo preterida en sus deseos de estudiar; era un recurso escaso que, en la duda, se resolvía en cada familia a favor de los varones. Aquellas niñas frustradas, cuando llegan a ser madres, compensan la deficiencia que tuvieron con el deseo de que sus hijas prosigan estudiando (...)» en *La sociedad española 1992-93*, p. 555.

adelante ya tuvieron que bajar a estudiar allí a Cangas» (Fam. 1, p. 8) (9).

En todas las familias analizadas se observa la misma posición de las madres con respecto al futuro de sus hijas:

«Marta bajó pa Cangas tan pequeña ya bajaron pal internaio porque cerraron la escuela aquí, estaba abaju en la escuela hogar y ¿Qué se yol mucha mentalización en los pueblos no yos damos, ¡Tienen que estudiar!, ¡tienen que sacar una carrera!, ¡tienen que tal...! y entonces cuando pasó de octavo para el instituto o pa formación profesional ella no tenía gana de ir a administrativo y en Cangas no había na más que administrativo (...) y entonces a ella dioi por estudiar bachiller y ahí está» (Fam. 2, p. 11).

Las madres, en su análisis de la vida rural, consideran los estudios como el elemento de «escape», de «huida» de un entorno que es particularmente adverso a las mujeres (García Ramos, 1990). Los estudios son percibidos como una salida tanto del pueblo como de la actividad laboral ganadera. Así, a lo largo de la vida de las hijas, y ya desde su más temprana infancia, las madres orientarán a las jóvenes hacia los estudios como una forma de introducir las en un mundo que las aleje lo más posible de la vida que ellas han tenido que soportar, una vida de dependencia permanente del varón y marcada por la dureza del trabajo femenino y la falta de satisfacciones personales (Camarero, Sampedro y Vicente Mazariegos, 1991; Valle, 1985; Méndez, 1988). Lo expresa así una madre:

«Yo la vida mía no la quisiera tener como la tengo yo ahora, yo en la vida mía no quisiera trabajar en el campu, porque a mí el campu nunca me gustó y toda la vida me crié en ello por supuesto, (...) pero nunca me gustó. Pero no quisiera que ellos trabajaren la carrera mía porque yo aunque eso, trabajé mucho en la vida pa sacrificame por ellos y por mi marido (...) yo estoy viendo, que lo estoy viendo, que lo estoy pasando mal (...) porque trabajé mucho aunque no era un trabajo fuerte (...) esto de que

(9) La transcripción de las entrevistas es literal. Corresponde a la lengua asturiana castellañizada que emplean los habitantes de las zonas de estudio para dirigirse a los visitantes que suponen catellano-parlantes.

vienes del campo ponerte a trabajar a la casa, que si tienes cerdo, que si tienes que preparar la comida que si atender al marido o sea que es duro ¿eh? el campo por eso no lo quiero pa ellas por nada de esti mundo» (F1, p. 10).

Otra madre explica sus deseos de ofrecer a sus hijas una vida más satisfactoria que la que han vivido ellas en el pueblo, de la siguiente manera:

«...sacrificándome un pocu pa que las hijas por lo menos que se preparen un pocu, ya que no pude hacelu yo porque sinceramente no lo pude hacer que lo hagan elles» (F1, p. 9).

El sacrificio, como se puede observar, es una constante en las conversaciones con las madres al referirse a sus hijas y a los estudios:

«...haríamos lo que fuera, aunque fuera empeñanos ¿no?, terminaríamos con lo que hubiera» (F7, p. 9).

En la mayoría de los casos este sacrificio al que se refieren las entrevistadas es realizado por todos los miembros de la familia (Iturra 1988; Díaz Méndez 1987). Toda la familia, incluidos los jóvenes varones, se concentran en la estrategia de apoyo a las hijas para hacer de ellas unas «señoritas», naturalmente urbanas, lo que garantizará su marcha del pueblo.

Esta diferenciación entre chicos y chicas, que podría ser considerada por los jóvenes varones como un agravio comparativo, no es percibida así, ya que a ellos los padres los orientan en otra dirección. La opción de permanecer en la familia es adoptada por una buena parte de los jóvenes entrevistados, todos ellos varones. Al analizar sus familias se observa que esta decisión es el resultado de una serie de condicionantes de tipo familiar que hace que esta salida laboral se encuentre entre la obligación y la voluntariedad (Díaz Méndez, 1989).

Es sin duda la decisión laboral que más implicaciones familiares tiene, y no sólo por tratarse de la continuación de la actividad ganadera que constituye el sustento básico de la familia, sino porque la decisión afecta a todos y cada uno de los miembros de ésta, y particularmente a las chicas.

Sin embargo, la opción de permanecer en el hogar familiar sucediendo al titular de la explotación, el padre, y continuar con la actividad

ganadera, es considerada por parte de los padres como una opción tomada de forma voluntaria por uno de los hijos varones.

«Si quier seguir va a seguir, el día que yo deje de trabajar o... cambie, o falte el padre, o puedo faltar yo, o dejemos de trabajar, pues él será quien quede ¡Si quier! ¿eh?» (F2, p. 9).

Los padres presentan la opción del joven para continuar con la explotación ganadera familiar más como una falta de deseo explícito de irse que como un deseo manifiesto de quedarse (González, de Lucas y Ortí, 1985).

Madre: «el hijo porque nunca se y apeteció marchar y como nunca se y apeteció marchar pues pues no vas a decir ¡lárgate!» (F4, p. 7)

Padre: «Bueno nosotros nunca y decíamos pues marcha ni quédate ni... eso allá voluntad de él, él si diz ¡quiero marchar! eso que marche, si eso, porque a lo mejor lo animes pa marchar y pintai mal y... eso son coeses que tien que salir de la voluntá de la persona, saliendo de la voluntá de la persona pues ya cambia muchu» (F4, p. 4).

La insistencia en la «libre elección» del futuro laboral de sus hijos ganaderos es una constante entre las familias que cuentan con un sucesor, quizás como una forma de justificar su presencia en un medio que en el fondo consideran poco adecuado para los jóvenes:

«Yo en eso no me meto, ellos que hagan su vida, porque despues echennos a mi la culpa de que yos va mal si se quieren quedar, yo mira ellos si se quieren quedar que se queden, si quieren marchar y yos va bien pues mejor» (F7, p. 17).

En el fondo de esta decisión se encuentra un elemento fundamental para comprender el desarrollo de las familias agrarias, la «solidaridad familiar», detrás de la decisión «voluntaria» de permanecer se encuentran las historias personales de los otros miembros de la familia. Con frecuencia el futuro del grupo familiar se hace depender de la decisión de continuar con la explotación. Esta decisión será tomada por un joven que asume la «responsabilidad» de la continuación.

En ciertos momentos de la historia de la familia (el final de los estudios de una hija, la llegada de la jubilación de uno de los padres,

etc.) el futuro de ésta se presenta como incierto si no se cuenta con un sucesor. Esta circunstancia es lo que «obliga» a uno de los hijos a tomar la decisión de la continuación. La mujer, ya orientada hacia los estudios no asume esta responsabilidad, será el joven varón el que la haga suya. Este complicado proceso lo explica claramente una madre:

«Antes de casase el hermano pensaba de marchar, y ya tenía casi un trabajo, bueno... habíamos hablau con unos señores y iban a buscai un trabajo. En eso decidió el hermano casase y dijo él que quedaba él, porque casándose el hermano y marchando él pues había que desacer casi la casa porque ¿Qué podíamos trabajar nosotros dos solos? y el padre no estaba muy fuerte... Entonces dijo él, –bueno, no os pongáis nerviosos que me quedo yo. Si no yo creo que hubiera marchao de aquí y no hubiera vuelto...» (Fam. 2, p. 9).

La aceptación, por parte de miembros de la familia, de apoyar la estrategia educativo/urbana de las jóvenes incluso en detrimento de las oportunidades del resto de los hermanos, queda claramente reflejada en el comentario de una madre al hablar del joven titular que condiciona su futuro a la finalización de los estudios de su hermana:

«Al casase el mayor Marta tenía 12 años, pa que estudiara ella, él decidió quedase pa ayudanos, y ¡oye! pa cooperar, pa poder preparala a ella ¿no?» (F2, p. 8).

Esta orientación educativo/urbana de las jóvenes entrevistadas se favorece a través de una desvinculación progresiva del trabajo familiar. Preguntadas en las entrevistas sobre la situación económica de la explotación ninguna de ellas pudo decir con seguridad el número y las condiciones de los animales de la explotación. Tampoco pudieron hablar con detalle de sus terrenos, reflejando así su descinculación al medio familiar (Fuente Blanco de la, 1987; Whatmore, 1989; García Bartolomé, 1994).

Esta separación se refleja en las tareas cotidianas, observadas durante la estancia en el Concejo de Ponga y la implicación de las jóvenes a las mismas. Todo se orienta a favorecer su permanencia en los estudios y su separación de la ganadería, dice así una madre:

«Yo por la semana no, algún fin de semana, yo no la dejo que haga nada, que duerma cuando vien y que estudie, ya hago yo lo de casa» (Fam.2, p. 13).

Las hijas en contacto con un entorno semi-urbano en las villas en las que estudian (Cangas de Onís, Infiesto), perciben los estudios como una forma de independizarse de un entorno que encuentran fundamentalmente aburrido tras los contactos tempranos con la vida más animada de esas villas cercanas. No del todo conscientes de que sus madres las orientan hacia «marchar del pueblo», viven los años de formación como un proceso que debe desembocar en la vida urbana:

“Siempre me dijeron que estudiara, que estudiara muy duro y que si podía que no me quedase aquí» (Fam. 1, p. 2).

La ciudad o la villa se contempla como menos aburrida y llena de posibilidades. Las críticas que las chicas hacen del pueblo se refieren más a menudo a la falta de un ambiente adecuado para los jóvenes que a la dureza o las particularidades del trabajo en la ganadería, como expresa una de las jóvenes:

«Es muy aburrido, no sé, por las noches no puedes salir a ninguna parte... no me gusta este ambiente que tienen muy tranquilo (...) no me gusta, me aburro muchísimo, no hay gente, además tampoco tengo gente de mi edad y por el invierno es horrible» (Fam. 1, p. 2).

Y otra joven afirma:

«Me tengo que quedar en casa y salir los domingos a misa porque otra cosa no hay» (Fam. 7, p. 4).

El estudiar las introduce de lleno en un estilo de vida que poco tiene que ver con el trabajo del campo. El comentario que sigue, de una joven estudiante de BUP refleja el cambio de perspectiva que adoptan desde su posición de estudiantes y la amplitud de sus aspiraciones:

«La diversión, otra manera de vivir, necesitas cualquier cosa y sales a comprarla y vas y sales, vas al cine... ¡yo que sé! (...) nosotros no vivimos tan mal, pero ¡va! es que a mí no me gusta y si estás estudiando aspiras a otra cosa» (Fam. 2, p. 2).

Las jóvenes de las familias analizadas saben que es su condición de estudiantes lo que las convierte en «aspirantes a ciudadanas», trasluciendo en sus comentarios un concepto de ocio y de trabajo que choca con el de sus madres para las que el descanso y el tiempo libre es algo inexistente:

«Aquí hay que levantarse a las siete de la mañana y según tenemos los praos aquí vete, camina un montón de kilómetros pa llegar al prau, luego trabaja tou el día y luego baja y arregla el ganau que tienen en casa, los cerdos, les gallines» (Fam. 5, p. 9).

Con la información obtenida a partir de las entrevistas y los grupos de discusión no está claro si los padres y las madres aún piensan que sus hijas se independicen a través del matrimonio. En cualquier caso los estudios aseguran un matrimonio más ventajoso:

«Habrà que salir de aquí como sea porque aquí no hay vida ¿Qué hago con mi padre y mi madre? ¿a les vaques? no. ¿Sola? que va» (Fam. 5, p. 8).

Es característica la visión negativa que guardan del entorno rural y del futuro de las explotaciones de su zona:

«Va a llegar un momento en que va a quedar tou desierto no va a quedar ni un dios equí van a quedar cuatro vieillos que están equí de toa la vida y na más» (G.D., p. 9).

Esta visión del mundo rural y su futuro choca claramente con los comentarios también negativos pero esperanzadores de sus hermanos, aquellos que han renunciado a la huida para favorecer la independencia de sus hermanas. Así se expresan ellos, críticos con su futuro pero también con el de los que han optado por el trabajo asalariado en la ciudad:

«Un trabaju estable, que no puedes vender ahora una cabaña de ganau que te permite ahora una vida más o menos estable pa marchar pa Oviedo o pa otrou lau que igual no te la permite, que pasau mañana quedes en el paro y ¿pa onde vas?» (G.D. 2, p. 13).

Ellas se van, no importa a través de qué medios:

«Te enganchas a lo que sea, porque aquí es eso trabajas tou el año no tienes días de vacaciones, no te puedes mover, tampoco te dan

dinero suficiente com pa poder marchar de vacaciones, o fines de semana, o tal. Pues te enganchas a lo que sea» (G.2., p. 9).

El rechazo al matrimonio con un joven ganadero, mencionado por todas las participantes del grupo de discusión de menores de 25 años, es quizá la manifestación más clara de su separación, de su rechazo al pueblo, de su desvinculación «de facto» del entorno rural. Se sienten ya emocional y socialmente separadas de un medio en el que no han encontrado un sitio para ellas.

«Yo digo que una moza piénsalo mucho antes de casase con uno que tenga cuatro vaques y que tenga que estar trabajando toda la vida allí con él pa no tener un duru» (G.D., p. 26).

El apoyo permanente de sus madres y la experiencia de vivir en un mundo urbano en el que cierto nivel de independencia se ve como posible, son los dos elementos motivadores para que las mujeres continúen los estudios a pesar de las dificultades que éstos representan.

En resumen, al analizar las historias de las jóvenes mujeres de las familias entrevistadas se observa claramente que existe una estrategia familiar de orientación de las hijas hacia los estudios, compartida por toda la familia y guiada directamente por las madres, transmitida así de *mujer a mujer*.

Esta orientación se inicia en los primeros años de la vida de las niñas a través de la transmisión, por parte de las madres, de un estilo de vida que ellas rechazan como mujeres y que no desean para sus hijas.

Dicha orientación se favorece mediante el alejamiento de las jóvenes del trabajo agrario y ganadero y con la consolidación dentro de la familia de su posición superior como estudiantes.

Esta orientación se refuerza en las escuelas, al ser la escuela el primer contacto con una vida semi-urbana que se idealiza y que refleja las aspiraciones de independencia e igualdad frente al varón que no se ofrecen en el pueblo ni en la familia. Se trata de las primeras experiencias fuera del control familiar, se ve la ciudad como el lugar de desarrollo personal ideal para una mujer que con frecuencia siente las dificultades para su emancipación en un entorno basado en el dominio del varón y la subordinación de la mujer.

De este modo tenemos a unas jóvenes fascinadas por la ciudad en sus aspectos más lúdicos, separadas de su entorno rural mediante una formación que las diferencia y unas aspiraciones laborales que las separa de la explotación ganadera. Manifiestan también un claro rechazo hacia el medio rural expresado en la negativa al establecimiento de vínculos matrimoniales con los jóvenes ganaderos.

Las madres, antes que las hijas, se han rebelado, y lo han hecho a través de la única vía permitida en un medio familiar y social en el que ocupan una posición de subordinación: a través del «manejo» del futuro de sus hijas. Su rebeldía ha dado fruto, la marcha de sus hijas es un viaje sin retorno.

Las madres lo han logrado, han conseguido que sus hijas se alejen del modo de vida que a ellas les ha tocado vivir y han convertido a sus hijas en unas «ciudadanas» que no desean saber nada del medio que las ha visto nacer. No obstante las madres no han realizado esta estrategia de orientación con el conocimiento total de sus consecuencias ya que hay un elemento añadido que no estaba previsto en su planes: la soltería de los hijos varones que se han quedado como continuadores de la explotación.

Las madres preocupadas por un deber familiar innegable «la obligación de casar a las hijas», que resuelven enviándolas a la ciudad, se han olvidado de que esto trae consigo la falta de mujeres en los pueblos que acepten a sus hijos ganaderos como maridos. Han expulsado a sus hijas, pero también a sus potenciales nueras.

Muchos jóvenes ganaderos llegan a los 30 y a los 35 años sin posibilidades de encontrar una joven dispuesta a compartir la vida ganadera con ellos. Las madres con su estrategia de expulsión han acabado, sin proponérselo, con las familias ganaderas, han roto el círculo de la sucesión que mantenía viva esta forma de vida campesina.

BIBLIOGRAFIA

- CAMARARO, L. A.; SAMPEDRO, M. R. y VIVENTE MAZARIEGOS, J. (1991): *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Ministerio de Asuntos sociales.
- CÁNOVAS, G.; GARCÍA, R. y SOLSONA, M. (1989): «Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en las explotaciones familiares», en *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 147.

- CONSEJERÍA DE LA JUVENTUD (1990): *Estudio socioeconómico sobre desarrollo y fomento del empleo juvenil en la comarca oriental*, Principado de Asturias, Servicio de Publicaciones, Oviedo.
- CONSEJO DE UNIVERSIDADES (1993): *Estadística de la matrícula del curso 92-93* (datos provisionales), Junio.
- DE MIGUEL, A. (1993): *La sociedad española 1992-93*, Alianza editorial, Madrid.
- DÍAZ MÉNDEZ, C. (1987): «Estudio piloto de la juventud rural asturina», en *Actas del I Congreso Asturiano de Sociología*.
- (1989): «Influences familiares au niveau du travail chez les jeunes agriculteurs asturiens», en *Environement et société*, núm. 3.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. (1994): «¿Mujeres agricultoras o mujeres de agricultores?», en *El Boletín*, núm. 11, Enero, pp. 14-22.
- GARCÍA RAMOS, D. (1990): «La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 55.
- GONZÁLEZ, J. J.; DE LUCAS, A. y ORTI, A. (1985): *Sociedad rural y juventud campesina estudio sociológico de la juventud rural*, MAPA, Madrid, 1985.
- INE (1991): *Encuesta de población activa*.
- ITURRA, R. (1988): *Antropología económica de la Galicia rural*, Xunta de Galicia.
- MÉNDEZ, L. (1988): *Cousas de mulleres. Campesinas, poder y vida cotidiana*, Anthropos.
- SADEI *Reseña estadística de los municipios asturianos 1992* (1993): Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo.
- VALLE, T. (1985): *Mujer vasca imagen y realidad*.
- WHATMORE, S. J. (1989): «¿Ciclo vital o patriarcado? Cambios en las divisiones del trabajo en la explotación agraria familiar por razón de sexo», en *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 147, 1989.

PALABRAS CLAVE: Agricultura familiar, entrevistas en profundidad, grupo de discusión, inserción laboral, mujer campesina, mujer rural, trayectorias laborales.

RESUMEN

La estructura de la propiedad agraria en Asturias no permite la presencia de más de un joven «continuador» como sucesor de la explotación familiar. Las madres, como responsables directas de la educación de las hijas, orientarán a éstas a los estudios movilizándolo a todos los miembros de la familia y todos sus recursos económicos para garantizar el éxito de las jóvenes fuera de un medio «tan poco adecuado para la mujer».

Las jóvenes viven este proceso sin grandes conflictos, orientadas a estudiar desde los primeros años de su infancia. Esta trayectoria de lo doméstico y rural a lo urbano es el resultado del rechazo explícito de sus madres hacia unos roles femeninos asociados a la vida en las pequeñas aldeas y al trabajo agrario y ganadero.

Las madres no ven su rol de «mujer de ganadero» como deseable, enfocando por ello a sus hijas a la búsqueda de alternativas que les aseguren un futuro mejor.

Conocedoras de sus limitaciones como transmisoras de un modelo de mujer que no es el que ellas representan, optan por «empujar» a sus hijas hacia otras agencias socializadoras que garanticen el aprendizaje de modelos femeninos alternativos.

RESUME

La structure de la propriété agricole aux Asturies ne permet pas la présence de plus d'un jeune «continuateur» à titre de successeur de l'exploitation familiale. Les mères, en tant que responsables directes de l'éducation de leurs filles, tendent à les orienter vers les études et à mobiliser tous les membres de la famille et toutes leurs ressources économiques en vue de garantir le succès des jeunes filles en dehors d'un milieu «si peu approprié à la femme».

Les jeunes filles vivent ce processus sans conflit excessif, étant donné qu'elles sont déjà orientées vers les études dès leur plus jeune enfance. Cette trajectoire du plan domestique et rural vers le domaine urbain est le résultat d'un rejet explicite de leurs mères d'un rôle féminin associé à la vie dans les petits villages et au travail agricole et d'élevage.

Les mères ne pensent pas que leur rôle de «femme d'un éleveur» soit souhaitable et elles cherchent donc à orienter leurs filles vers d'autres solutions alternatives susceptibles de leur assurer un futur meilleur.

Mais connaissant leurs limites en tant que transmetteurs d'un modèle de femme qui n'est pas celui qu'elles représentent, elles optent pour «pousser» leurs filles dans d'autres voies socialisantes susceptibles de leur garantir l'apprentissage d'un certain nombre de modèles féminins alternatifs.

SUMMARY

The farm ownership structure in Asturias does not allow for more than one young «continuer» as heir to the family farm. Mothers, being directly responsible for the education of their daughters, will encourage them to study, mobilizing all the members of the family and all their financial resources to guarantee the success of young women outside an «environment so poorly suited to women».

The young women go through this process without any major conflicts, used to learning from an early age. This road out of the domestic and rural environment into an urban one is the result of their mothers' out and out rejection of women's roles in the life of small villages and in the world of crop and livestock farming.

The mothers do not view their role as «farm women» as desirable and therefore encourage their daughters to look for alternatives that will ensure a better future for them.

Familiar with their limitations in passing on a model of woman which they do not represent, they opt to «push» their daughters towards other socializing agents that guarantee that they will get to know alternative female models.